

Editorial

La conmemoración del 5º Centenario del descubrimiento de América, en general, y de la primera evangelización del nuevo continente descubierto, en particular, han sido ocasión propicia para la elaboración de los más variados estudios tanto sobre el hecho y significado de la creación del “Nuevo Mundo”, como sobre las contribuciones positivas y también negativas de la Iglesia al gran proceso de gestación cultural y religiosa de este Nuevo Continente.

Podemos decir con el Dr. Arturo Uslar Pietri (Creación del Nuevo Mundo, Talleres del Texto, Caracas 1992, pág. 189): “La existencia de una comunidad iberoamericana de naciones es un hecho que hoy nadie se atrevería a negar. Es un gran espacio geográfico y humano con características propias que lo diferencian de otros conjuntos humanos y que lo hacen también diferente de los actores culturales que le dieron origen. Con mucha penetración Bolívar decía: “No somos españoles, no somos indios... constituimos una especie de pequeño género humano”. Se ha creado una cultura latinoamericana, con su personalidad propia, que ya no es, ni puede ser, la que los conquistadores españoles trajeron con sus naves, en la que existía en las naciones indígenas, ni la que aportaron, de la variedad de las culturas africanas, los negros”.

La América Latina de hoy es el resultado del dramático, pero rico proceso de mestizaje cultural que se ha ido configurando a lo largo de estos 500 años. En este contexto, el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) y la Universidad Católica Andrés Bello celebraron conjuntamente en marzo de 1992 la IX Semana de Teología del ITER y las X Jornadas de Reflexión para profundizar en el tema de la “Identidad Nacional y la Nueva Evangelización”.

La Identidad cultural de América Latina y también la de Venezuela sigue siendo todavía un proceso de sinceración y de propia aceptación desde sus raíces históricas. Es importante reconocer la propia peculiaridad profunda,

con plena voluntad de asumir la totalidad de la herencia histórica. Sólo así la Identidad Nacional podrá ser una energía vital para afrontar el presente y el futuro.

Por otra parte, la Iglesia se encuentra convocada a la tarea de la Nueva Evangelización que, superando las limitaciones y los errores del pasado evangelizador, se transforme en instrumento que responda a los retos actuales.

La Semana Teológica y las Jornadas de Reflexión significaron un esfuerzo conjunto para estudiar esta problemática y proponer compromisos en la coyuntura actual de la Sociedad e Iglesia venezolanas.

Apartándose un poco de su línea habitual, la Revista de Teología ITER recoge la mayoría de las Ponencias y Comunicaciones que se presentaron en el evento. Los análisis de la realidad sociocultural son leídos como retos a los que deberá enfrentarse la Nueva Evangelización de la Iglesia Venezolana, sin omitir una visión de conjunto de la acción evangelizadora de la Iglesia a lo largo de estos 500 años que nos permita hacer un balance de la historia de la evangelización en Venezuela.

Además de la temática tratada en el evento, publicamos en este número un acucioso y valioso estudio de Eduardo Frades sobre “El uso de la Biblia en Fray Bartolomé de Las Casas, uno de los grandes profetas de la primera Evangelización de América Latina, cuyo mensaje sigue siendo de palpitante actualidad para la Nueva Evangelización.